

MONUMENTO A “GUY DE MAUPASSANT” EN EL CASTILLO DE MIROMESNIL

El 6 de septiembre de 1925, la Asociación cultural Les Amys du Vieux Dieppe, erigía un monumento dedicado a Guy de Maupassant en el parque del castillo de Miromesnil. Días antes, Raymond Bazin, secretario del Comité, exponía la génesis y resultados del evento en una reunión de la Asociación.

Damas, Caballeros, queridos colegas:

En enero de 1923, tras una reunión trimestral de los *Amys du Vieux Dieppe*, celebrada en la sala del Sindicato de Iniciativas, fue acogida con entusiasmo una propuesta que tuve el honor de hacer al final de la sesión, y que tenía como objetivo erigir en Tourville-sur-Arques un monumento a la gloria de Guy de Maupassant, bajo los auspicios de nuestra Sociedad.

De inmediato fue nombrada una comisión en el seno de nuestra Sociedad y designadas cinco personas para formar parte de ella: La Sra. Breton, de la que hemos tenido que lamentar su fallecimiento recientemente en el Midi, y en memoria de la cual dedicamos desde aquí un emocionado homenaje; el Sr. Boudier, Charles Richeux, Raymond Bazin, los cuatro miembros de nuestra Sociedad y el Sr. Gabriel Langlet, el tan abnegado profesor y secretario del Ayuntamiento de Tourville-sur-Arques, que se añadió a nosotros para completar nuestra comisión provisional.



Esta idea de erigir un monumento en honor a Guy de Maupassant me había sido sugerida algunos días antes por el Sr. Langlet, que profesa un auténtico culto por nuestro celebre autor normando.

Como el pueblo natal de Maupassant no podía permitirse llevar a cabo una obra de esta envergadura, el Sr. Langlet había pensado que dirigiéndose a nuestra Sociedad de los *Amys du Vieux-Dieppe*, su llamada sería oída; no se equivocaba y hemos querido edificar en este

bonito rincón normando, bajo los grandes ramajes del magnífico parque de Miromesnil, un monumento digno del autor de *Bel Ami* y de *Une Vie*.

El 18 de enero, nuestro amigo el Sr. Guibon, quiso asistir a nuestra primera reunión, con vistas a la constitución de nuestro Comité, y las bases de nuestra obra fueron elaboradas en esa misma sesión.

Nuestro Comité estaba entonces en estado embrionario y no ignorábamos la enorme tarea que íbamos a acometer.

Mis colegas me concedieron el honor de nombrarme secretario de nuestro Comité, función que he intentado conservar hasta el triunfo final.

Fue entonces como extendimos las bases a un Comité honorífico, en el que quisieron figurar los señores senadores y diputados de la región, consejeros generales y del distrito, Prefecto, Subprefecto, presidente de la Sociedad de Escritores, La Sra. y el Sr. le Breton, los propietarios de Miromesnil, que nos recibieron muy amistosamente, y numerosas personalidades de las Letras y las Artes, cuya lista ha sido publicada en su momento.

Este Comité de patrocinio estuvo presidido por el Se. Robert Thoumyre, diputado, antiguo ministro y consejero general del cantón de Offranville.

Debo decirles que por todas partes recibimos la acogida más calurosa y nos fueron dirigidas múltiples pruebas de apoyo y simpatía. Luego, de acuerdo con nuestro excelente presidente, el Sr. Georges Lebas, tuvimos una segunda reunión, en el transcurso de la cual fue elegido nuestro Comité de acción definitivo.

La presidencia le fue ofrecida al gran pintor Sr. Jacques-Emile Blanche, que aceptó con mucho gusto y amabilidad, lo cual fue para nosotros muy reconfortante. Dos vicepresidentes fueron designados a continuación, los señores Lelong, director de Bellas Artes de Rouen y Lemaitre, alcalde de Tourville-sur-Arques, que aceptaron con entusiasmo; como ya he dicho, yo conservaba las funciones de secretario general, el Sr. Georges Guibon fue nombrado tesorero y el Sr. Gabriel Langlet, secretario-tesorero adjunto.

Finalmente, nuestro Comité fue completado mediante la designación de quince miembros, que aceptaron todos en formar parte del mismo: Sres. Georges Lebas, Boudier, Richeux, Pigné, alcalde de Offranville, Louvel, adjunto de Tourville-sur-Arques, Robert Pinchon, bibliotecario en Rouen (amigo de Maupassant), que acaba de morir y al que honramos su memoria, Georges Dubosc, Edmond Spalikowski, Edouard Bourguine, Paul Mérat, hombres de letras, Capelle, director de la banda de Offranville, Paul Pruvot, director de la Juventud de Offranville, de Coqueréaumont y Raas, presidentes de las U.N.C. de Offranville y de Tourville-sur-Arques.

No ignorábamos las enormes dificultades que íbamos a encontrar y a menudo nos confiábamos mutuamente que nuestro proyecto no estaba todavía preparado para ver el día.

Pero debo confesaros que para nuestra gran sorpresa, nuestra desinteresada obra fue acogida en todos los ámbitos con mucha simpatía.

En la prensa, sin distinción de opiniones, nuestro proyecto fue anunciado en innumerables artículos, donde nuestros amigos del Comité inundaron literalmente las columnas de todos los periódicos; se recordó incluso la vieja disputa en torno a la cuna de Guy de Maupassant que tanta tinta había hecho correr y eso nos permitió hablar todavía más de nuestro proyecto, confundiendo con ello a nuestros oponentes. Desde luego era un modo muy práctico que se nos había presentado para atraer la atención de todos los admiradores de Maupassant, y esta campaña logró un éxito más allá de nuestras expectativas; en toda Francia e incluso en el extranjero se supo que queríamos erigir un monumento, digno de su persona, a Guy de Maupassant, en su país natal, y ese era precisamente el resultado que buscábamos y que nos fue facilitado por nuestros propios oponentes.

Así pues organizamos, el domingo 15 de julio de 1923, bajo las magníficas frondosidades de Miromesnil, una gran fiesta campestre y teatro al aire libre, con el concurso de la Banda de Offranville, del Orfeón de Luneray y de varios artistas, pero esta fiesta estuvo desgraciadamente deslucida por el mal tiempo; pese a todo recaudamos más de 2000 fr., y esa fue, con el producto de un concierto organizado por el Sr. Langlet y sus antiguos alumnos de Tourville, la base de caja de nuestra suscripción, que debía ser alimentada posteriormente por numerosas y generosas aportaciones.

El 5 de julio de 1924, la Universidad Popular de Dieppe, con una abnegación a la que rendimos homenaje, organizó en el Teatro Municipal de Dieppe, con la amable participación del Sr. Bloch, una Gala literaria y musical, en provecho de nuestro monumento y fue nuestro colega del Comité, Sr. Paul Mérat, quién en el transcurso de esa velada, pronunció una admirable conferencia sobre "*La Vida y la Obra de Guy de Maupassant*"; fue seguida de un soberbio concierto, en el que participaron la Sociedad

coral *Le rondo* y los excelentes artistas de la orquesta del Casino, especialmente los Sres. Lhermyte, Vilain y Cruque, que fueron largamente aplaudidos.

Nuestra suscripción pudo enriquecerse con el producto de las entradas de este concierto, lo que nos aportó aproximadamente 500 fr., luego fueron las subvenciones del Consejo General del Sena-Inferior (1000 fr.), las generosas suscripciones de las ciudades de Rouen (500 fr.), de los *Amys du Vieux-Dieppe* (200 fr.), de la Sociedad de Escritores (200 fr.), de los Normandos de París (100 fr.), del Sr. Lallemand, Prefecto del departamento (50 fr.), del Sr. de Laborde-Noguez (50 fr.), y de los Sres. Leclerc, Leamaitre, Boudier, Louvel, Raas, Van Vijngaarden, de Rotterdam, un admirador de Maupassant, (200 fr.), Georges Robbe, Edouard Bourguine, Paul-Louis Deubert (500 fr.), y numerosas personalidades del mundo de las Letras.

También debo señalar la preciosa colaboración que hemos encontrado en la persona de nuestro vicepresidente, Sr. Lelong, al que podemos atribuir una gran parte del éxito de nuestra obra; fue gracias a él que debemos el proyecto del monumento que admiraremos el 6 de septiembre próximo en las avenidas de Miromesnil, y cuya maqueta no nos ha costado más que la expresión de nuestro agradecimiento al respecto.

El monumento se compondrá de un bonito banco rústico, detrás del cual se levantará un fuste de columna que será coronado con el busto de Maupassant, de Verlet, reproducción de la hermosa obra de este escultor, que adorna una de las entradas del jardín Solferino de Rouen.

El Sr. Lelong ha obtenido de la viuda de Verlet la reproducción del busto y del Municipio de Rouen el permiso de tomar un molde; este monumento será digno de aquel que lo ha inspirado y honrará a nuestro Comité, gracias a nuestro vicepresidente.

Para resumir este trabajo, mis queridos colegas, diré que la misión que habéis querido confiarnos ha tomado tal dimensión que no hemos tenido más que dejarnos llevar suavemente hacia el triunfo definitivo en el transcurso de nuestros trabajos.

La inauguración del monumento ha sido fijada para el domingo 6 de septiembre próximo. Vamos a hacer una llamada para esta ceremonia, que queremos sea grandiosa, a algunos grandes nombres de la literatura francesa e invitaremos a ella a todos los hombres de letras de Normandía, a los que trataremos de reunir esa noche en Dieppe, en un banquete que será una verdadera apoteosis a la gloria de Guy de Maupassant.

No os repetiré aquí las pruebas que ya conocéis, pruebas que hemos acumulado desde hace varios años, para demostrar que nuestro gran narrador normando ha nacido real y oficialmente en el castillo de Miromesnil, comuna de Tourville-sur-Arques y no en Sotteville-sur-Mer, y no en Fécamp, como se ha querido dejar creer.

Sin embargo, que me sea permitido, antes de finalizar esta exposición de nuestros trabajos, citar solamente dos cartas auténticas, que han visto el día, gracias a mis iniciativas, en la Prensa, y que fueron acompañadas de comentarios que estoy feliz de citar, para apoyar nuestra demostración.

En primer lugar es una respuesta del Ayuntamiento de Sotteville-sur-Mer, carta oficial que acaba de destruir la primera leyenda, la que se relaciona con la mención al margen del acta de defunción de Guy de Maupassant, en el Ayuntamiento del XVI distrito de París, y que significa que el lugar de nacimiento era Sotteville, cerca de Yvetot (Sena-Inferior).

He aquí este primer documento oficial:

Ayuntamiento de Sotteville-sur-Mer,
Señor,

«He consultado atentamente las reseñas del Registro Civil de Sotteville-sur-Mer, del año 1850, y no figura en ellas ninguna acta donde se relacione a Guy DE MAUPASSANT.»

EL SECRETARIO.

Por tanto, la cuestión: *Sotteville*, como lo decían recientemente varios periódicos está *arreglada, terminada* y se puede decir *cerrada a cal y canto*, como también lo está la cuestión: *Fécamp*, tal como vais a ver igualmente mediante la siguiente carta:

Ayuntamiento de Fécamp

Secretariado
21-11-24.

Señor,

«En respuesta a su carta del 18 de los corrientes, le diría que no hay ningún nacimiento de Guy de Maupassant en las anotaciones del Registro Civil de Fécamp del año 1850.

Reciba, etc...»

Firmado: EL JEFE DE NEGOCIADO DEL REGISTRO CIVIL.

Como la tercera versión, oficial ésta, está apoyada por un acta de nacimiento auténtico, que ha sido reproducida en varias ocasiones en la prensa, y que nuestro *Boletín del Vieux-Dieppe* ha publicado mediante mi iniciativa, en una época en la que todavía no estaba en mente nuestro monumento, es innegable a partir de ahora que Guy de Maupassant ha nacido en Tourville-sur-Arques, en el castillo de Miromesnil, y no en Sotteville-sur-Mer, ni en Fécamp, como se ha tratado de hacer creer al público.

Habéis podido leer en los periódicos que nos han defendido en nuestra ruda campaña, y que fue en definitiva la unanimidad de la Prensa francesa, como todas esas leyendas han quedado destruidas a partir de ese momento de un *modo definitivo* y que ha quedado suficientemente probado que Guy de Maupassant *nació el 5 de agosto de 1850 en el castillo de Miromesnil*. Nuestra causa está definitivamente ganada.

No nos queda más que convocaros, mis queridos colegas, para el próximo domingo, 6 de septiembre, bajo las magníficas enramadas del esplendido parque del Castillo de Miromesnil, para la inauguración del monumento que tantos ríos de tinta habrá hecho discurrir, tantos artículos escribir, y que agitó el mundo de las letras durante más de dos años.

Esta obra es un poco la de nuestra querida Sociedad. Los *Amys du Vieux-Dieppe*, y podéis gozar con nosotros ese día de estos resultados, pues estábamos situados desde el primer momento bajo vuestros auspicios, y vuestro apoyo nos ha traído suerte. Mis más efusivas gracias, mis queridos colegas, muy sinceramente en el nombre de nuestro Comité al completo.

Raymond BAZIN (Septiembre de 1925)

EL MONUMENTO A GUY DE MAUPASSANT EN Miromesnil

La Ceremonia de Inauguración del 6 de Septiembre de 1925

La fiesta de inauguración del monumento erigido por los *Amys du Vieux-Dieppe* a la gloria de Guy de Maupassant, en el magnífico parque del Castillo de Miromesnil, tuvo lugar el domingo 6 de septiembre de 1925, a las tres de la tarde, bajo la presidencia dle Sr. de Monzie, ministro de Instrucción Pública, que estaba acompañado de los Sres. Bouju, prefecto del Sena-Inferior, Sassier, subprefecto de Dieppe, Rimbart y Thoumyre, diputados de la región, y Audibert, jefe del Gabinete del ministro.

A su llegada, el Sr. de Monzie fue recibido por los miembros del Comité del Monumento, Sres, Jacques-Emile Blanche, presidente; Lelong y Lemaitre, vicepresidentes; Raymond Bazin, secretario general; Georges Guibon, tesorero; Gabriel Langlet, secretario-tesorero adjunto; Paul-Louis Robert, Edouard Bourguine, Paul Mérat, Edmond Spalikowski, Glin, Julien, Pruvot, Charles Richeux, Regniault, Capelle.

Entre la multitud de los invitados, destacaba en primera fila la Sra. de André Lebreton, la propietaria de Miromesnil y los miembros de su familia; los Sres. André Lebey, antiguo diputado; Fernand Bénét, representante del Ayuntamiento de Dieppe; Bloquel, secretario de la Subprefectura; Ehrer, secretario general del Ayuntamiento de Dieppe; Dufour, tesorero de la Cámara de Comercio; Holfeld, capitán de la gendarmería; Labaye, director de Manufacturas de los Tabacos de Dieppe; el coronel Gérard; comandante Pichard; Sieurin, delegado por los *Amys du Vieux-Dieppe*; Barthelemy, abogado en París, delegado por las Sociedad de *Les Gars Normands*.

Les Normands de Paris habían delegado su representación especialmente en el Sr. Robert Thoumyre.

La prensa normanda y parisina estaba representada por *le Journal de Rouen, La Dépêche de Rouen, L'Eclairer de dieppe, L'Impartial de Dieppe, La Vigie de Dieppe, Le Matin, Le Petit Parisien, le Petit Journal, L'Echo de Paris, Le Figaro, L'Agence Havas*, etc.

Destacaba también entre la asistencia, numerosas y graciosas damas así como jóvenes vestidos en traje regional normando que recordaban a los personajes de los cuentos de Guy de Maupassant y especialmente al titulado *Le Père Sosthène*, que el cómico Avenel personificaba de un modo perfecto.

Todo esto hubiese sido encantador si el buen tiempo hubiese podido reinar y favorecer esta jornada festiva, pero por desgracia, bajo las hayas de Miromesnil llueve a menudo y la lluvia vino a deslucirla para gran desesperación de los miembros del Comité.

Tras la ejecución de *La Marsellesa*, interpretada por la Banda de Offranville, dirigida por el Sr. Capelle, y una vibrante fanfarria de trompetas interpretada por la Banda de Tourville-sur-Arques, dirigida por el Sr. Quilan, el Sr. André Lebey, antiguo diputado, da lectura al discurso del Sr. Jacques Blanche, presidente del Comité del Monumento.

Discurso del Sr. Jacques-Emile Blanche

Señores Amigos del Viejo Dieppe.

En nombre del Comité Maupassant, tengo el intenso placer de entregaros (como es costumbre decir) el Monumento que nosotros os pedimos conservar.

Los confiamos a vuestros cuidados en presencia de notables personajes venidos para acompañarnos a rendir un homenaje demasiado tardía a Guy de Maupassant bajo los árboles que ese gran escritor vio cuando era un niño.

No se sabe la razón por la cual el lugar de su nacimiento ha podido ser cuestionado. Él nació en este castillo. Pasó los primeros años de su atormentada vida bajo esos abigarrados y sombríos ramajes que el viento de alta mar inclina. Su primera visión del mar que tanto amó, la experimentó aquí mismo, desde el extremo de esas avenidas magníficas que rodean los más encantadores paisajes con sus aldeas rodeadas de hayas, nidos de verdor en la vasta planicie de la región de Caux.

Mi amiga, la Sra. Caroline Franklin Grout, la sobrina de Gustave Flaubert, que fue compañera del joven Guy de Maupassant, me decía el otro día que los Maupassant se habían en efecto establecido en Miromesnil. Fue allí como se desarrollarían los dramas que nos emocionan tanto en esa obra maestra que es *Une Vie*. Esa novela, para mí, es la obra más bella entre cien pequeñas maravillas de producciones debidas a su autor. Imaginemos lo vivido aquí. Todos los perfumes de la tierra normanda que él nos parece evocar en cada página, los sentimos aquí; las criaturas sencillas, los caracteres que él animó, la raza perpetuándose en torno a nosotros, con tal vez un poco menos de animalidad, con un poco más de complicación psicológica, pero sin embargo son los mismos, con su robusto buen sentido, sus tradiciones, su culto al suelo y sus augustos productos.

Era justo que un Monumento conmemorase el honor que estos lugares han tenido de ser la cuna de un gran artista.

El castillo, antigua propiedad de los marqueses de Flers, luego del canciller de Miromesnil, pertenece hoy a una pura familia ruenesa como la de Guy de Maupassant, a una familia en la cual el culto a lo bello y el gusto por las artes les viene de tradición; y el Sr. André Lebreton, admirador de las obras de su ilustre compatriota ha tenido la deferencia de autorizarnos el emplazamiento del Monumento erigido en su memoria.

El tesón – típico normando – de un grupo de ciudadanos de esta comunidad ha superado muchos obstáculos. Con pocos recursos y buena voluntad, el desinterés de nuestro amigo, Victorien Lelong, arquitecto, director de La Escuela regional de Bellas Artes, nuestro Comité obtuvo éxito en su delicada empresa.

He aquí un idéntico al esculpido por el añorado escultor Verlet: una estela muy sencilla que lleva las armas de los Maupassant, y un banco en hemicycle donde los amigos del Maestro podrán sentarse y releer sus obras en el silencio que no es roto más que por el rodar de una carreta, el graznido de los cuervos, por la caída de una hoja o el rumor lejano de las granjas del castillo.

– ¿Por qué he aceptado ser el presidente del Comité Guy de Maupassant? En primer lugar porque Guy de Maupassant fue uno de mis primeras admiraciones de colegial (cuando un poema suyo aparecía en *La République des Lettres*, al lado de prosas de Stéphane Mallarmé, mi profesor de inglés en Condorcet). Por último, yo soy normando de origen; habré pasado la mitad de mi vida en Normandía después de mi nacimiento, y Maupassant me la recuerda completamente.

La guerra todavía me ha atado más a este rincón de la región de Caux, a sus habitantes a los que he pintado el rostro y a los que a menudo he estudiado y descrito en mis cuadernos de guerra.

Y sobre todo he conocido a Maupassant mucho antes de que mi padre tuviese la triste misión de prodigarle sus atenciones como alienista y amigo.

Yo era muy joven cuando conocía a Maupassant ya célebre, y, como Paul Bourget, en pleno éxito mundano, pero taciturno y nervioso. El autor de las novelas parisinas – de *Notre coeur* que marcaría una época – el melancólico héroe de las aventuras galantes, ¿añoraba el periodo feliz y libre en el que remaba en Etretat, y en el Sena en Bougival, con los pintores impresionistas y las gentiles modelos de Renoir? La gloria lo había transplantado a un medio artificial y cosmopolita que no era el de sus gustos. Pudo sentir dudas, a veces por el desaliento como artista. Los aplausos unánimes quizás hayan inquietado a ese poeta, a ese artista puro, que, en su prefacio a *Pierre et Jean*, escribía: «El hombre que tan sólo se propone divertirse a su público con la ayuda de procedimientos ya conocidos, escribe con seguridad, en el candor de su mediocridad, unas obras destinadas a la muchedumbre ignorante y desocupada, Pero aquellos sobre quienes pesan todos los siglos de la literatura francesa pasada, aquellos a quienes nada satisface, a quienes todo disgusta porque sueñan con algo mejor, a quienes todo les parece ya desflorado, a quienes su obra les da siempre la impresión de un trabajo inútil y común, llegan a juzgar arte literario como algo inaferrable, misterioso, que apenas nos revelan unas páginas de los más famosos maestros. Veinte versos o veinte frases, leídos de corrido, nos conmueven como una revelación sorprendente; pero los versos siguientes se parecen a todos los versos, la prosa que luego sigue se parece a todas las prosas.»

Y Maupassant, demasiado orgulloso o demasiado modesto, añade:

« Los hombres ingeniosos no sufren, sin duda, estas angustias y estos tormentos, porque llevan consigo una irresistible fuerza creadora. No se juzgan a sí mismos. Los demás, nosotros, que somos simples trabajadores conscientes y tenaces, sólo podemos luchar contra el invencible desaliento mediante la continuidad del esfuerzo».

¡¡¡Cuanto convendría a los jóvenes artistas de hoy en día meditar sobre este texto patético !!!...

¿Maupassant ocupa en nuestros días en Francia el lugar que sus innumerables lectores extranjeros le conceden en la literatura europea? Si no es así, lo ocupará.

¡Caballeros, saludemos en voz baja la imagen de nuestro gran normando! ¡Ya era más que decente que sus paisanos le dedicasen esta estela, tributo de fraternal y respetuosa amistad!...

Señor ministro, ¡¡¡cuanta gratitud os debemos!!! Habiendo abandonado por algunas horas sus abrumadores cargos en su ministerio, y, sin ninguna pompa, aporta usted en letras mayúsculas, su precioso homenaje. ¡¡Gracias, gracias, de todo corazón!!

Calurosos aplausos saludaron estas palabras, y el Sr. Sieurin, en representación de los *Amys du Vieux-Dieppe*, da las gracias en estos términos, en nombre de nuestra Sociedad:

Mi querido Presidente:

En nombre de la Sociedad de los *Amys du Vieux-Dieppe*, a quién usted hace el gran honor de entregar este precioso monumento, declaro nuestra aceptación. No hay nadie de nosotros que no sienta por el escritor que Normandía magnífica y con el cual Francia se honra, la más profunda admiración. A este sentimiento que, desde las primeras páginas de su obra, nace en todos sus lectores, se añade para nosotros el

orgullo de una responsabilidad para con ustedes, donadores de este busto, y para con las *Letras Francesas*.

No es asombroso que la iniciativa de este acto de justicia literaria y regional haya partido de nuestra Sociedad.

Nacido en Miromesnil, las actas oficiales, esas despiadadas detractoras de hermosas leyendas, dan fe de ello, Guy de Maupassant respira al principio de su vida el aire de nuestros magníficos paisajes. Además, la ciudad en las que nos reunimos, esta vieja ciudad de Dieppe, fue muy conocida él más tarde. Antes de fijar su residencia en Étretat, venía aquí, en efecto, a pasar sus vacaciones escolares y residía, con su madre, en una casa del Puits-Salé, casa de cierta dama octogenaria que yo conozco que recuerda todavía hoy sus turbulencias de adolescente.

Es esta una de las razones que nos han hecho acoger de inmediato la propuesta de erigirnos en los guardianes y garantes del Monumento conmemorativo de su nacimiento.

Este deber, mi querido Presidente, lo cumpliremos con todo el esmero que exigen su rotundo renombre y su claro y sobrio talento de normando genial, observador y preciso, todas buenas y sólidas cualidades que pueden darse en esta región que nos es tan querida.

Este discurso fue igualmente muy aplaudido, luego el Círculo Vocal Camille Saint-Saëns de Dieppe, que estaba agrupado sobre una estrada improvisada, ejecutó bajo la artística dirección del Sr. Armand Mreck, el Largo de Haëndel que fue interpretado de un modo brillante y produjo un efecto grandioso bajo los hermosos árboles del parque.

El público aclamó como merecían al director y a ejecutantes prodigándoles una verdadera ovación.

Un periodista inglés, Sr. Schérard (que se había anunciado como americano) vino a aportar el emotivo homenaje de la prensa extranjera a Guy de Maupassant.

Traducción del francés de J.M. Ramos para <http://www.iesxunqueira1.com>.

Fuente original: Bulletin des *Amys du Vieux-Dieppe*. Número special Guy de Maupassant. Année 1992, XCIXe fascicule.